

TOLSTÓI ANTE LA IGLESIA ORTODOXA Y UNAMUNO ANTE LA IGLESIA CATÓLICA

Tolstoy's attitude towards Orthodox church and Unamuno's attitude towards Catholic church

Anna HAMLING

Universidad de UNB

RESUMEN: Sería difícil encontrar en la literatura mundial individuos como León Nikolaevich Tolstói (1828-1910) y Miguel de Unamuno (1864-1936) que lucharon tanto por despertar en los lectores sus propias inquietudes y angustias y que se entregaron a la lucha verbal y activa contra el dogmatismo de las instituciones establecidas. Unamuno admite la viva impresión que había dejado en él lo que había leído de Tolstói en quien reconocía un espíritu afín. Se lo dice en una carta a su amigo, Federico Urales: «Tolstói ha sido una de las almas que más hondamente han sacudido la mía; sus obras han dejado profunda huella en mí» (García Blanco, 489). Unamuno se sentía atraído no sólo por las obras de Tolstói. A pesar de las afinidades entre el pensamiento religioso del autor ruso y el autor español, los dos convergen en la crítica y en la protesta contra las instituciones religiosas pese a la distancia espacial y un trecho temporal de treinta y seis años. En este artículo presentamos la crítica y las actividades de Tolstói y Unamuno contra la institución dogmática de la Iglesia Ortodoxa en Rusia y la Iglesia Católica en España respectivamente.

Palabras clave: convergencias, protesta, instituciones religiosas.

ABSTRACT: It would be difficult to find in world literature anyone who fought as much as Lev Nikolaevich Tolstoy (1828-1910) and Miguel de Unamuno (1864-1936) to awaken in their readers their own anguish and who was involved in such an intense verbal and active protest against the dogmatism of the Russian Orthodox church and Roman Catholic Spanish church respectively. Unamuno admits the very vivid impression that Tolstoy's works left on him; he feels that the

Russian writer has a kindred spirit to his. In a letter to his friend, Federico Urales, Unamuno states that: «Tolstoy has been one of these souls that has had a big impact on mine – his works have left a deep imprint on my writings» (García Blanco, 489). The analysis of the position of both writers towards their respective churches, and rejection of many dogmas, reveals the converging attitudes of both writers in their religious thought despite thirty-year span that separates them in time and space.

Key words: convergencies, protest, religious institutions.

Las autoridades eclesiásticas, temiendo la revolución en el siglo XIX, persiguieron a muchos individuos, entre ellos a León Tolstói. El autor de *Anna Karenina* parecía ser creyente, pero su fe no tenía nada que ver con la ortodoxia oficial. Tolstói criticaba a los clérigos, tenía su propia doctrina de la fe, criticaba los ritos de la Iglesia, denunció el orden autocrático y la violencia de la policía. La Iglesia consideraba a Tolstói peligroso. Tolstói visitó dos monasterios en 1879 al empezar a escribir *Confesión*; un monasterio en Kiev y otro, Optin, cerca de Moscú. Por lo que dice en su *Diario*, durante su visita participó en numerosas conferencias muy agitadas con los clérigos sobre la interpretación de la Biblia (50: 178).

El 8 de marzo de 1881, Tolstói le escribió una carta al zar Alejandro III pidiéndole que perdonara a los seis miembros del movimiento revolucionario que asesinaron a su padre, Alejandro II, el 1 de marzo de 1881 en San Petersburgo. Tolstói citó los versos de Mateo 5.38-45 que hablan de la no-resistencia a la maldad y le pidió al zar que siguiera la enseñanza de Cristo, la única verdad en este mundo. Alejandro III nunca respondió a la carta del escritor.

Tolstói le escribió otra carta a Pobedonostsev (el procurador del Sínodo), pero éste le respondió que Cristo para él es el hombre de la verdad que cura a los enfermos; Tolstói para él es un hombre enfermo que necesita mucha ayuda y cura. La ejecución de los asesinos del zar (incluso Sofya Perovskaya, la hija de un general), tuvo lugar el 3 de abril de 1881.

En 1891 la Iglesia quería encarcelar a Tolstói por sus actividades antieclesiásticas. Sin embargo, uno de los eclesiásticos indicó en su carta al zar Alejandro III que ese paso aumentaría la fama de Tolstói. De este acontecimiento salió la idea de excomulgar al conde. La excomunió acompañada de una denuncia iba a servir como propaganda para provocar el odio contra Tolstói. Las autoridades querían crear un ambiente en el cual la gente tuviera miedo de «tocar» los libros de Tolstói.

Pobedonostsev afirmó en una carta escrita en 1896 que Tolstói era enemigo de la Iglesia, del Gobierno y de cualquier Gobierno del orden civil. En 1899 se publicó *Resurrección*, obra que, entre otros aspectos, criticaba los ritos de la Iglesia Ortodoxa. Pobedonostsev para muchos era el prototipo de Toporov, el oficial de la Iglesia en *Resurrección*. El 11 de febrero de 1901, un miembro del Sínodo Santo, Antoniy Vadkovsky, le escribió a Pobedonostsev que todos estaban de acuerdo en

que habría que publicar un juicio sobre Tolstói en su revista *Tserkovnyje Vedomostii* (*Las noticias de la Iglesia*, 37).

En efecto, el 24 de febrero de 1901, el Sínodo Santo publicó las noticias de la excomunión de Tolstói. La Iglesia ya no lo reconocía como miembro y no iba a reconocerlo hasta que el conde no se arrepintiera y restableciera la comunicación con la Iglesia. Los autores de la decisión presentaron el «caso» del conde en términos tajantes. Condenaron al autor de *Resurrección* sin querer oír su justificación.

La Iglesia, acto seguido, empezó a publicar las «denuncias» contra Tolstói. La acometida más fuerte, la del cura Sergiej Kronshtadsky, no resultó en el odio del público contra Tolstói. Al contrario, recibía éste un gran número de cartas de los progresistas que le expresaban su simpatía y su admiración.

En abril de 1901, la revista de Lenín, *Iskra* (*Chispa*) publicó un artículo sobre la excomunión de Tolstói y sobre la obligación de los estudiantes a servir en el ejército. El artículo afirmaba que el proletariado se solidarizaba con los estudiantes rebeldes y con el autor excomulgado (*Iskra*, 3-5).

El 4 de abril de 1901, Tolstói escribió una respuesta al Sínodo. Se traducen aquí los pasajes más pertinentes de esta carta:

Todas las declaraciones contra mí, «que me entrego en las actividades literarias y el talento que me ha dado Dios, a propagar la enseñanza que es contraria a la de Jesucristo y a la de la Iglesia» y la nota que «en sus obras y sus cartas publicadas por él y por sus amigos en gran cantidad por todo el mundo pero especialmente en nuestra Madre Patria, predica con el objetivo de abolir todos los dogmas de la Iglesia Ortodoxa e imponer el pensamiento que implica que la esencia de la fe cristiana», no constituye la verdad. Nunca he intentado propagar mi enseñanza. Es verdad que para mí mismo he expresado en forma escrita mi propio entendimiento de la enseñanza de Jesucristo y no he escondido mis obras de los que querían conocerlas, pero nunca las he publicado por mi cuenta. Solamente cuando se me pidió que explicara mi opinión he explicado mi propia comprensión de la enseñanza de Cristo. A los que me hicieron esas preguntas les dije lo que había pensado y (cuando los tenía) les di mis libros.

Después se dice que «él renuncia a Dios adorado en la Santa Trinidad como Creador y Protector del universo; él renuncia a nuestro Jesucristo, Dios-hombre, Redentor y Salvador de este mundo que sufrió por nosotros y que para nuestra salvación resucitó de la muerte; que él renuncia a la concepción inmaculada de Cristo como hombre y a la virginidad de la Madre más pura de Dios después de su nacimiento; que renuncia a la verdad de la Trinidad por ser una fábula que no tiene ninguna importancia en nuestro tiempo, de la caída del primer hombre». Pero Dios, Espíritu; Dios amor; el único Dios, la fuente de todo —no solamente no lo niego sino que afirmo la existencia real de Dios y veo el sentido entero de la vida, no solamente en el cumplimiento de su voluntad que se expresa en la enseñanza cristiana. También se dice que no reconozco la vida y retribución mas allá de la sepultura. Si uno quiere comprender por la vida más allá de la sepultura el segundo advento, un purgatorio lleno de diablos y tormentos eternos y un paraíso lleno de beatitud perpetua— es verdad que yo no creo en esta vida más allá de la muerte; pero creo en la vida eternal y en la retribución aquí y por otras partes ahora y para siempre.

Reconozco la vida eterna a mi edad tan cerca de la sepultura; muy a menudo tengo que hacer un esfuerzo por no olvidar que desde la muerte de mi cuerpo, empieza el nacimiento a la vida nueva; creo que toda buena acción aumenta el verdadero bienestar de la vida eterna y que toda la maldad lo disminuye. También se dice que rechazo la importancia de todos los sacramentos. Esta denuncia es bastante verdadera. Pienso que todos los sacramentos pueden ser bastos y groseros y no son compatibles con la idea de Dios o con la enseñanza cristiana. En el bautismo de los neonatos veo una perversión de todo el entendimiento que implicaba el bautismo de los adultos que conscientemente aceptaron el cristianismo. En cuanto al sacramento del matrimonio, sobre todo cuando se sabe que las parejas tenían relaciones sexuales antes del matrimonio, en el permiso del divorcio y en la consagración de matrimonio de la gente divorciada, veo una directa infracción. En la confesión veo una decepción perniciosa de la Biblia la cual fomenta la inmoralidad. En los dos de la extremaunción y en los santos óleos veo uno de los métodos más burdos; lo mismo en la adoración de los iconos como en todos los ritos, las oraciones y los exorcismos que llenan el Libro de la Oración.

En la ordenación veo (aparte de la obvia preparación para el engaño) una directa infracción de las palabras de Jesucristo que prohíbe que alguien se nombre maestro o padre espiritual.

Finalmente, como se dice, el último y el mayor de todos es que el sagrado objeto de la fe de la gente ortodoxa no se ha escogido del sacramento más importante, la Santa Eucaristía. Es cierto que no he ocultado mi opinión acerca de lo que hace el cura cuando prepara el dicho sacramento; este «sacramento» es santo, pero la representación que se le da no manifiesta la verdad. La blasfemia no consiste en el nombramiento: la partición, un cáliz es un cáliz, pero es una blasfemia constante y terrible que los ministros de la Iglesia (al usar todos los recursos para engañar e hipnotizar) aseguran a los niños y a la gente que tiene la mente estrecha que se cortan los trozos de pan de cierta manera y que si se meten en el vino y que en cuanto se dicen ciertas palabras Dios entrará en estos trozos y todos los seres humanos vivos nombrados por el cura estarán de buena salud y los muertos tendrán una vida espiritual mejor, y que en el otro mundo y que en el hombre que coma ese pan entrará Dios. Claro que toda esta decepción es terrible. Los curas que intentan enseñarnos a comprender la personalidad de Jesucristo, y su enseñanza que destruye la maldad en el mundo y bendice a los hombres que no duden restan de la enseñanza verdadera (Maude, *Essays and Letters*, 285).

Esta carta no fue publicada en Rusia, sino en los Estados Unidos, en las cartas inéditas traducidas al inglés por Aylmer Maude.

El 16 de enero de 1902 Tolstói le escribió una carta al zar Nicolás II pidiéndole que cumpliera los deseos de sus ciudadanos. Traducimos aquí del ruso una parte de esta carta. El tono y el contenido de la carta indican que Tolstói actuaba según su creencia en «la no-resistencia a la maldad».

Querido Hermano:

Considero la forma que estoy usando la más apropiada porque estoy escribiendo esta carta no al zar sino a un hombre, a un hermano, y porque la estoy escribiendo como si ya estuviera en el otro mundo, creo que voy a morir pronto.

No quiero morir sin decirte lo que pienso de tus actividades, de lo bueno que pueda ocurrir en nuestro país, o de lo malo que causa el sufrimiento de tanta gente y también el tuyo, si continúas actuando de la manera en que estás actuando ahora. La tercera parte de Rusia está en un estado de emergencia, o sea, fuera de la ley. El número de los miembros de la policía está creciendo. A pesar de todo, muchos prisioneros políticos están en las cárceles; ahora hay que añadir los miles de obreros. La censura se puede comparar con la de los años cuarenta. Las persecuciones religiosas nunca han sido tan frecuentes ni tan crueles como ahora. Las Fuerzas Armadas están en las ciudades y en los centros industriales. En muchos lugares ya hemos visto correr la sangre de nuestros hermanos y vamos a verla aun más. Como resultado de la inmensa crueldad del Gobierno, los campesinos, estos cientos de millones de personas que constituye la fuerza de Rusia, a pesar del crecimiento del ingreso estatal, se hacen más pobres. La desilusión entre todas las clases sociales con el Gobierno, produce una actitud hostil hacia el Gobierno.

Seguramente sabes que al tener conciencia de la importancia de la vida del ser humano, las formas de esta vida, las formas económicas, sociales, religiosas y políticas, se pueden cambiar de crueles a las más humanas. Tus consejeros te dicen que la Iglesia Ortodoxa y la autocracia son formas apropiadas para Rusia y que hay que mantener dos formas interconectadas: la creencia religiosa y el sistema político.

Pero esta indicación es falsa. Sabes muy bien que la gente espiritual, a pesar de todas las persecuciones de la Iglesia, sigue renunciando a la ortodoxia. No se puede perseguir a los que la rechazan, con crueldad. Lo mismo se puede decir de la autocracia; la gente rusa ya no cree que el zar (que parece ser un Dios en este mundo) pueda gobernarla. La gente está más instruida ahora y sabe que en la historia de Rusia había los zares-monstruos e idiotas como Iván IV o Pablo; y la gente sabe que el zar no puede gobernar a 130 millones de habitantes sin sus consejeros y que estos consejeros quieren asegurar su poder dentro del país. El zar no elige a la gente vital, enérgica, honesta, que quiere el bienestar social, el zar elige a los consejeros que por casualidad están cerca de él.

Estoy seguro de que el aplauso de tus ciudadanos te ha decepcionado. Esta gente lo hace por deber, no por el amor a ti. ¿Te acuerdas cuando le aplaudieron a tu abuelo en la catedral de Karkov? Esa gente era la policía disfrazada. El Gobierno y la Iglesia Ortodoxa ejercen todos los medios de violencia: un estado de emergencia, el exilio, las persecuciones religiosas, la censura, la perversión de la educación y, por lo general, las acciones crueles y violentas por doquiera.

Tales han sido tus acciones hasta este momento. La gente puede estar oprimida por medidas violentas pero no se puede gobernarla empleando estos medios. El único método apropiado para gobernar a la gente es el camino hacia la luz, la bondad, porque sólo ésta alcanzará sus objetivos. Para hacerlo, hay que permitirle a la gente que exprese sus deseos y sus necesidades; toda la gente, no sólo una o dos clases sociales. Creo que los ciudadanos van a decir que necesitan la libertad de movimiento, la libertad de expresar sus necesidades espirituales y expresar su religión, la libertad de cultivar su propios trozos de tierra; por consiguiente hay que abolir el derecho de los dueños a las propiedades. Yo sé que tus consejeros te van a decir que todos mis proyectos pertenecen al mundo de la fantasía porque no va a traer ninguna ventaja para el Gobierno. Pero ser dueño de la tierra en Rusia es tan injusto

como la servidumbre hace cincuenta años. El abolir esta ley puede traer a la gente la libertad, el bienestar y la felicidad. Si se toma esta medida, los movimientos revolucionarios tan encendidos, creo que se van a apagar. Pero primero hay que eliminar la opresión de la gente y permitirle que exprese sus deseos.

Querido hermano, tienes sólo una vida en este mundo; si quieres, puedes usarla para servirle a Dios, para cumplir los deseos de los habitantes de Rusia. Tu responsabilidad ante Dios es grande, sabes que tu vida eterna depende de lo que Dios te ofrece ahora; lo importante es cumplir la voluntad de Dios. Su voluntad reside en la bondad, no en la maldad.

Piénsalo en la presencia de Dios y haz lo que la conciencia, o sea Dios, te aconseja. No te asustes de los obstáculos porque todo lo bueno que hagas será para tu alma, o sea, para Dios.

Perdóname si te he enfadado escribiendo esta carta. Las necesidades de la gente me impulsaron a cumplir mi deber.

Los mejores deseos para tu bienestar, tu hermano, León Tolstói (76: 608).

No se sabe la reacción del zar; Nicolás II nunca respondió a la carta de León Tolstói.

TOLSTÓI Y LA SECTA DE LOS DUKHOBORS (LOS AGITADORES DEL ESPÍRITU)

La Iglesia temía la amplitud de las actividades de Tolstói que defendía con pasión la libertad religiosa en Rusia. Defendía al grupo de los dukhobors para que éstos pudieran vivir en paz en Rusia y practicar su religión. Los dukhobors, según la Iglesia Ortodoxa, eran una secta fanática que rechazaba la divinidad del Espíritu Santo (Maude, 51). El nombre de dukhobors se usó por primera vez en 1785 para indicar que el grupo no reconocía la divinidad del Espíritu Santo.

La historia de esta secta ha sido poco explorada pero es sabido que fue fundada por los cuáqueros que visitaron Rusia en el siglo XVIII. Ni los cuáqueros ni los dukhobors rechazan la muerte de Jesucristo en Judea, sino que para ellos el «Cristo que uno lleva dentro de su interior» tenía la verdadera importancia (Maude, 61).

Aunque durante el reinado de Catalina II, los dukhobors gozaban de la libertad de practicar su fe, en 1799 siete de ellos fueron encarcelados porque expresaron la opinión anarquista de que ningún pueblo necesitaba emperadores. La Iglesia publicó inmediatamente un artículo acusando a los dukhobors de intrínseca perversidad, añadiendo que reinaba en ese mundo gente de gran corazón que los defendía.

Alejandro II era el más humano de los zares del siglo XIX. Expresó el convencimiento de que la persecución de la secta no produciría ningún resultado aceptable y que los verdaderos cristianos no podían condenar a ningún ser humano. Alejandro II les permitió a los dukhobors establecerse cerca del mar de Azov. Aunque el zar tenía la mejor intención de ayudar a la secta, continuaba la persecución de ella.

Las autoridades locales atormentaban a los miembros de la secta y no les permitían ninguna libertad de expresión. En los primeros años del siglo XIX, los dukhobors formaron una comunidad. Ésta se convirtió en una comunidad industrial bastante próspera y por eso ya no fue perseguida por sus creencias. Para la comunidad de 39.885 miembros se publicó el «libro sagrado» escrito por el estudiante Orest Novitsky que recogía los dogmas, las creencias y las doctrinas de la fe de los dukhobors.

Los dukhobors admiten la existencia de un Dios. No rechazan la Trinidad pero implican que uno se puede acercar a Dios por tres vías. Indican que no se puede comprender lógicamente el concepto de la Trinidad. Para conseguir la salvación no es necesario tener un conocimiento externo de Cristo; lo que importa es la vida interior del hombre que se revela en la profundidad de su alma.

Todos los miembros de la secta gozan de igualdad; por eso no se necesita la autoridad del Gobierno. La Iglesia constituye una sociedad elegida por Dios; por eso los miembros de la Iglesia que son cristianos pueden aceptar a los miembros de otras denominaciones si las almas de éstos se abren a la palabra interior de Dios. El Cristo de «la vida interior» es el único y supremo sacerdote; por eso no se necesita la presencia de los curas del mundo exterior. Los hijos de Dios deben adorar a Dios en el espíritu, en la verdad, en su interioridad. La confesión es un acontecimiento interior aunque uno puede confesar sus pecados a otros. La Iglesia no puede juzgar a nadie porque no se da cuenta de los motivos interiores del alma.

La religión de los dukhobors constituía una religión práctica y una guía concreta para la vida espiritual. Los dukhobors llevaban una vida sana, comunal; todos los asuntos se basaban en el apoyo mutuo de los miembros de la comunidad. Su doctrina fundamental, de que la gente consciente y dotada de la capacidad de razonar no debe usar violencia sino que debe aplicar la inteligencia en convencer e influenciarse uno a otro, causó problemas en el siglo XIX. En Rusia, donde la Iglesia Ortodoxa trató de asegurar su poder absoluto, la secta tuvo que trasladarse a las montañas de Georgia en la vecindad de las tribus mahometanas que protegieron a los dukhobors, puesto que los consideraban dignos de tal protección.

Los dukhobors vivieron en paz algunos años hasta rechazar el servicio militar obligatorio en 1895. Esto resultó en una persecución muy severa del grupo. Los dukhobors intentaron explicar que, como cristianos no podían aprender las leyes de la guerra (Maude, 46). En agosto de 1896 Michail Sherbenin perdió la vida por expresar sus creencias y hubo otros que se convirtieron en mártires de su fe. Al fin, se promulgó una ley que prohibía detener a los dukhobors que rechazaran el servicio militar debido a sus creencias.

León Tolstói y sus amigos escribían artículos en la prensa extranjera sobre la secta y sobre la falta de libertad religiosa en Rusia. El 23 de octubre de 1895, Tolstói publicó un artículo en *El tiempo* condenando la persecución de la secta. En Rusia, Vladimir Czertkov trató de establecer un diálogo con el zar en cuanto al asunto, pero, en efecto, Czertkov mismo tuvo que salir de Rusia debido a esta defensa, y se estableció en Gran Bretaña.

Sin embargo las noticias de la persecución de los dukhobors ganaron mucha publicidad y por consiguiente el Gobierno tuvo que llegar a ciertas decisiones sobre el futuro de la secta. En 1898, el Gobierno permitió al grupo salir de Rusia por su cuenta. En efecto, 7.363 miembros consiguieron salir de Rusia con la ayuda de grupos simpatizantes cristianos en el Canadá, cerca de Winnipeg.

El Canadá decidió ofrecer refugio a la secta y los dukhobors empezaron la gran migración en 1898 cuando el ministro de Asuntos Interiores firmó una carta en la cual explicó que el Gobierno canadiense se encargaría de la ayuda económica de los refugiados (Maude, 93).

Durante todo este período Tolstói se dedicó a escribir un gran número de peticiones con el propósito de asegurar a los dukhobors la libertad de practicar su religión.

Aunque en circunstancias distintas a estas de Tolstói y por medio de otra clase de escritura, se verá a continuación que en el enfrentamiento de Unamuno ante la monarquía y el clero alienta el mismo espíritu de indignación por el sufrimiento y la pérdida de tantos jóvenes españoles en guerras imperialistas.

UNAMUNO ANTE LA IGLESIA CATÓLICA

Unamuno escribió numerosos artículos políticos y la mayoría de ellos contiene un mensaje religioso o una llamada a asuntos religiosos. En esta carta de fines de 1914 cuando ya habían caído tantos soldados en las sangrientas batallas de Tannenberg, Lemberg, La Marne e Ypres, Unamuno veía la guerra proféticamente como la gestación de una cultura exclusivista, de tecnicismos, de mecanismo e impersonalidad. Siente el ánimo embargado por lo que atisba perfilándose en el futuro.

La ortodoxia cientificista, racionalista, es tan terrible como otra cualquiera. Y las ortodoxias se atraen. Por eso nuestros católicos inquisitoriales hacen votos por el triunfo de esa otra ortodoxia, de ese otro dogmatismo... Y es vergonzoso que en la patria de Lutero, del que combatió la fe implícita, la fe del carbonero, se resuelvan noventa y tres sabios y escritores a un acto de fe implícita, de fe carboneril... bajo la fe del Dios-Estado (*Epistolario inédito I*, 354).

1914 es una fecha sombría también en lo que atañe a la vida personal de Unamuno, pues se le destituye del rectorado de la Universidad de Salamanca. Constan muchas cartas de Unamuno en las que comenta amarga y justificadamente el atropello. «Se me ofendió gravemente, tratándome como no se trata a ninguna persona digna, con una groserísima desconsideración hija de majeza politiquera y mientras no se me den explicaciones y se me diga por qué merecí ser tratado de aquel modo...» (*Epistolario inédito II*, 33). Lo que le hería era que no se le diera una explicación oficial, y tal falta mostraba cobardía de parte de las autoridades. Como es obvio Unamuno tenía toda la razón de indignarse a pesar de que en realidad todos en Salamanca sabían que Unamuno se había granjeado la antipatía y el resentimiento de individuos encumbrados, entre los terratenientes de la provincia salmantina y el alto clero, desde su llegada en 1891, como catedrático de Griego.

Tampoco le sentaría bien al claustro de la Universidad de Salamanca la crítica de los artículos de «La enseñanza superior» en los que Unamuno arremetía contra los docentes. Su planteamiento era la renovación espiritual de España, en la que la Universidad debía desempeñar un papel esencial y él, la misión de agitador de espíritus. Su áspera crítica de los artículos de la Ley de Instrucción Pública de 1857, que encargaba la inspección de la enseñanza a los prelados diocesanos, y su crítica del famoso Concordato de 1851, provocaron un enfrentamiento con el padre Cámara, obispo de la diócesis, y otros prelados (Gómez Molleda, 35). De no haber fallecido el padre Cámara en 1904, quizás habría logrado poner al índice muchos escritos de Unamuno, como entendía hacerlo (Lapuente, 45). En *El mercantil valenciano* en noviembre de 1918 Unamuno escribe: «Hay que agitar la conciencia religiosa del pueblo; hay que hacerle que piense por sí; hay que enseñarle que esos sacerdotes no saben más que él de Dios y de otra vida. Es un problema de la cultura» (Gómez Molleda, 32).

Entre los *Artículos recuperados*, espigados por Diego Núñez y Pedro Ribas en algunas de las revistas de las muchas en que Unamuno publicaba, comentaremos algunos que ejemplifican su enfrentamiento con la Iglesia.

«La mentira religiosa», una nota breve que sale en un número de *Béjar nueva* de 1911 es una confirmación de su inconformidad religiosa y una acusación de que en España el catolicismo «está ejerciendo de medio el más activo de la descristianización». Que conoce a muchos sacerdotes que no leen los Evangelios sino cuando «los mascullean» en la misa. Lamenta que en España falte el ejercicio del libre examen religioso y que se haga a la religión instrumento de patriotería (69).

Aunque la afiliación de Unamuno al partido socialista contaba sólo dos años, de 1894 a 1896, él sigue siendo colaborador de *La lucha de clases*, la revista socialista de Bilbao. En un artículo de esta revista, arremete contra los falsos católicos, bien sea en la esfera política: «Parece como que los llamados conservadores hayan de ser más católicos que los llamados liberales, y de aquí el que entre aquéllos hay más hipócritas... que entre éstos», bien sea en una esfera más general: cómo puede un hombre de nuestro siglo, se pregunta, «aquietar su conciencia con dogmas como la eucaristía, forjados por una filosofía medieval» (68).

Conocida es la áspera crítica y las invectivas que Unamuno lanzó contra Alfonso XII y el clero que le apoyaba en la sangrienta invasión de Marruecos cuyo momento más trágico fue la masacre de Annual en 1921, en el que fueron derrotados y muertos millares de jóvenes españoles. El artículo «Jugar con sangre» publicado en *El socialista* en mayo de 1922, empieza:

En el norte de Marruecos está desangrándose estúpidamente... una buena parte de la mocedad española y sin saber por qué ni para qué. Como no sea, en el fondo, para satisfacer un frívolo capricho imperialista y por desquite del desastre colonial de 1898. Mientras que en la Península el clero predica «la guerra santa a la morisma», bajo la enseña de Santiago Matamoros (111).

Del mismo año y en la misma revista es «El Cristo de las Batallas» en que llama la atención del lector al *Cantar de Mio Cid*, del que recuerda con sarcasmo las hazañas «cruzadas de saqueo» bendecidas por el obispo Jerome. El Cid también, después de la conquista de Valencia, soñaba con saltar las mezquitas de Marruecos. La ocasión del artículo fue una novena que las madres salmantinas hicieron al Cristo de las Batallas para que pusiera fin a las guerras de Marruecos y volviesen sus hijos al hogar. Según una antigua tradición era el Cristo que el Cid llevaba en sus correrías para propiciarse las conquistas. Pero a las madres les dijo «un padrecito jesuita» que esa novena era antipatriótica (122).

La propaganda del clero llamaba a la invasión de Marruecos «evangelización o cristianización de la morisma de Marruecos». De tal misión se ríe con sorna Unamuno en «Corazonada, no Cruzada», artículo publicado en la misma revista en junio de 1923. Otra vez se lee una llamada irónica a la ineficacia de los dogmas y al hecho de que el pueblo español es tan primitivo y tan ingenuamente religioso como el marroquí, pues lo llama moro. «En lo vivo, en lo sustancial el moro de Marruecos y el de España, coinciden». El punto clave del artículo es que a quienes se debería evangelizar y cristianizar son los del Protectorado español en Marruecos (164).

Al igual que con la destitución del Rectorado de la Universidad de Salamanca, las críticas y las invectivas contra el clero y Alfonso XII, aunque justificadas desde el punto de vista humanitario, le acarrea a Unamuno la orden de destierro que debía cumplir dentro del breve plazo de veinticuatro horas. Se le envía a Fuerteventura, una de las Islas Canarias; después de unos cinco meses alcanza París con la ayuda de amigos y su hijo mayor, y luego a Hendaya, en el suroeste de Francia, punto terminal de la frontera con España. Junto con el sufrimiento de la separación de la familia a la que dejaba en precaria situación económica, se puede imaginar lo que Unamuno sentiría en esos momentos y durante los seis años de exilio. En parte voluntario porque nunca quiso aceptar nada de la dictadura «pretoriana» de Primo de Rivera que, avergonzado, se supone, de la resonancia bochornosa de esa orden de destierro, quiso indultarle en un dado momento. En otro, pues Unamuno rechazó ese indulto, quiso alejarle de Hendaya, con la ayuda del Gobierno francés, lo cual no consiguió. En carta tras carta de este destierro hay destellos de indignación por parte de Unamuno contra lo que la dictadura, con la aquiescencia de Alfonso XIII, estaba infligiendo al país. He aquí un ejemplo en donde dice que espera el fin de «la bochornosa tiranía que sufre mi pobre patria y el fin, con ella, de la dinastía borbónico-habburguiana [sic] de Alfonso XIII, verdadero autor del golpe de Estado de 13 IX 23 que se finge prisionero de los pretorianos a quienes dirige» (*Epistolario inédito II*, 188).

El período del destierro se caracteriza a la vez por una intensa actividad literaria y de publicación. Su talante de hombre firme que se enfrenta con toda transgresión de los derechos fundamentales del hombre, siendo uno la libertad de palabra, atrae la atención de muchas casas editoriales.

Después de la Dictadura, durante el inicio de la Segunda República, se le reinstala en el Rectorado de la Universidad de Salamanca y se le elige diputado y

presidente del Consejo de Instrucción Pública en 1931. Mas la misma firmeza de principios en lo que atañe a combatir abusos y atropellos, que no ideología política, se oye otra vez. «Yo cada vez más irritado por lo que pasa y por todo lo que no pasa. Preveo un año de grandes perturbaciones y por lo que a mí hace, de grandes trastornos. Porque no puedo hurtarme a lo que creo es mi deber patriótico», escribe en una carta de enero de 1931 (*Epistolario inédito II*, 289). Redondo cita parte de un artículo publicado en *El Sol* en el que Unamuno defiende la ecuanimidad de la *Declaración colectiva del episcopado* del 20 de enero de 1931, pues le parece justa la protesta de los obispos contra las limitaciones que se ponen a las asociaciones religiosas, como la disolución de la Compañía de Jesús, «sin reunir los argumentos jurídicos para disolverla» (Redondo, 175).

En 1934 muere Concha; cartas, poemas y recuerdos testimonian lo que su mujer significaba para Unamuno en el curso de su ajetreada vida de agitador de espíritus. Es también el año en que se le tributan honores dentro y fuera de España con ocasión de su jubilación de la cátedra de Griego. Es además el momento en que se le concede el Rectorado Vitalicio. Oigamos a Unamuno mismo que resume los dos últimos años de su vida en una carta de primeros de diciembre de 1936.

Aunque me adherí al movimiento militar no renuncié a mi deber —no ya derecho— de libre crítica y después de haber sido restituido —y con elogio— a mi rectorado por el Gobierno de Burgos (se refiere al Gobierno nacionalista de Franco), rectorado de que me destituyó el de Madrid, en una fiesta universitaria que presidí, con la representación del general Franco, dije toda la verdad, que vencer no es convencer ni conquistar es convertir, que no se oía sino voces de odio y ninguna de compasión... Resolución, que se me destituyó del rectorado y se me tiene en rehén (*Epistolario inédito II*, 350).

En la misma carta Unamuno lamenta con hondo dolor el suicidio moral de España y revela el penoso dilema en el que debía haberse debatido antes de adherirse al Gobierno nacional, a Franco, pues dice que si se han visto o se oyen:

Horrores de las hordas llamadas rojas, pero ¿y la reacción a ellas?... Es un estúpido régimen de horror. Aquí mismo se fusila sin formación de proceso y sin justificación alguna... y es que nada hay peor que el maridaje de la dementalidad [sic] de cuartel con la de sacristía (*Epistolario inédito II*, 351).

Reflexiona «qué tremendo hubiera sido un régimen bolchevista... pero me temo que el que quieran sustituirle los que no saben renunciar a la venganza, va a ser la tumba de la libre espiritualidad española». Esta carta además indica una vez más que los ministros de la Iglesia fallan en su misión de paz y caridad. Son los peores en la campaña de odio y venganza: «la hidrófoba jauría inquisitorial aúlla más que nunca» (*Epistolario inédito II*, 351).

Unamuno fallece el 31 diciembre de 1936, encarcelado en su propio hogar, rehén: parece oír su voz perpleja, «no sé de qué ni por qué ni para qué». La «jauría inquisitorial» le persigue a él también, más allá de la muerte, pues el obispo de

Salamanca, Enrique Pla y Deniel, le condena como hereje en la pastoral. «Los delitos del pensamiento y los falsos ídolos intelectuales.» Se confirma la condena en 1953 haciendo hincapié en las siguiente tesis heréticas: 1. Creer es crear; 2. Fe es querer que Dios exista; 3. Vivir la fe es dudar; 4. Dios y el hombre se hacen mutuamente (Lapuente, 47).

Lo parecido del talante personal de Unamuno al de Tolstói, en momentos de estremada tensión, es notable. Por una parte se ve la firmeza de principios de Unamuno pese a los avatares políticos; por otra, su debilidad en no haberse mantenido al margen de la contienda fratricida, pues se adhiere al Gobierno nacionalista de Franco. El no renunciar a la crítica libre de todo abuso que testimoniara, le acarrea el segundo y final castigo político, el confinamiento en su propio lugar. Por encima, después de su fallecimiento, se le condena de herético y se refrenda la condena en 1953.

Asimismo, el procurador del Sínodo Santo, excomulga a Tolstói en 1901 por juzgarle enemigo de la Iglesia y del Gobierno, dado el enlace político-religioso intrínseco en la Iglesia Ortodoxa. Por lo menos Tolstói tiene aún tiempo, a sus sesenta y tres años, de defender su postura moral, su sentimiento hondamente religioso, aunque antidogmático, y a la vez de censurar el Gobierno por el mal trato de los campesinos, además de la persecución religiosa de los que no se adherían a los cánones de la Iglesia.

Su muerte en la estación de Astapovo es, sin embargo, tan solitaria y trágica como la de Unamuno. Los dos a la distancia de veintiséis años, mueren en circunstancias políticas similares: el principio de una revolución y de una guerra civil. Y la Guerra Civil española, bien puede considerarse como un destello, en líneas generales, de la gran revolución rusa.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA BLANCO, Manuel. *En torno a Unamuno*. Madrid: Taurus, 1965.
- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores. *El socialismo español y los intelectuales*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1980.
- LAPUENTE, Felipe. Unamuno y la Iglesia Católica. En *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* 3, 1992, 12-38.
- LENIN, Vladimir. Tolstoj i Tzerkvia. *Iskra*, 8 May 1901, 1-29.
- MAUDE, Aylmer. *Tolstoy and His Problems*. London: Grant Richards, 1901.
- *Essays and Letters*. London: Grant Richards, 1909.
- TOLSTOJ, Leo N. *Polnoe sobranie sochinenii*. 90 vols. Moscow: Gosudarstvennoe izdatel'stvo Khudozhestvennaia literatura, 1928-1958.
- *The Complete Works of Lyof N. Tolstói*, vol. IX. New York: Thomas & Crowell & Co., 1899.
- *On Life*. Trans. and ed. Professor Leo Wiener. Boston: Dana Este & Co., 1904.

Tserkovnyj vestnik, 2 June 1841, 44.

Tserkovnyje Vedomostii, 11 February 1901: 32.

Unamuno, Miguel de. *Obras completas*. 9 vols. Ed. Manuel García Blanco. Madrid: Escelicer, 1966-1972.

— *Artículos en La Nación de Buenos Aires*. Ed. Luis Urrutio Salaverri. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994.

— *Cartas, 1903-1933*, Madrid: Aguilar, 1968.

— *Epistolario a Clarín*, Madrid: Escorial, 1941.

— *Epistolario inédito*, 2 vols. (1915-1936). Ed. Laureano Robles. Madrid: Calpe, 1991.

— *Escritos socialistas. Artículos inéditos sobre el socialismo, 1834-1922*. Ed. Pedro Ribas. Madrid: Ayuso, 1976.

— *Política y filosofía: artículos recuperados (1886-1924)*. Eds. Diego Núñez y Pedro Ribas. Madrid: F.B.E., 1992.